

Armand Mattelart (1936-2025). Recuerdos de un alumno

Armand Mattelart (1936–2025). Memories of a student

VALERIO FUENZALIDA - ORCID 0000-0001-6729-5585

(pág 227 - pág 228)

VALERIO FUENZALIDA es académico en la Facultad de Comunicaciones UC de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde combina una formación interdisciplinaria —magíster en Literatura Bíblica por la Universidad Gregoriana de Roma y estudios en TV y Comunicación Social— con una vasta trayectoria investigativa sobre televisión, recepción de audiencias y educación audiovisual. Sus líneas de trabajo han incluido el estudio de la televisión pública chilena, la producción infantil y la mediación tecnológica, así como el análisis de su rol en la construcción de la ciudadanía y la democracia en América Latina.

Palabras Clave: Armand Mattelart

Keywords: Armand Mattelart

FECHA DE RECEPCIÓN: 04/11/2025

Entre 1970 y 1972 fui alumno informal en algunos cursos que Armand Mattelart dictó en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Pontificia Universidad Católica de Chile (CEREN-UC). Armand llegó a Chile en los 60 y trabajó inicialmente en demografía. Era 1970 y yo me desempeñaba como alumno formal en la Escuela de Artes de la Comunicación (EAC) y, mientras tanto, trabajaba como coordinador académico de programas de TV para el canal de la Universidad, Canal 13, en la recién creada Vicerrectoría de Comunicaciones. La EAC funcionaba en un edificio frente al campus Casa Central UC, donde los dos primeros eran ocupados por la Escuela y el tercero correspondía al espacio donde funcionaba el CEREN, donde también trabajaba Armand. En esa época se podía asistir a las clases de un profesor con su autorización. Mi interés en la producción de TV justificó el permiso de Armand para mi incorporación.

En estos cursos pude familiarizarme con algunos rasgos de Armand. Él había introducido en Chile el desconocido análisis semiológico de textos comunicacionales. Yo había tenido la oportunidad de conocer la docencia en semiología a través de Luis Felipe Ribeiro, profesor brasileño formado en París. En esta comparación, observaba que, mientras Luis Felipe enseñaba la semiología de forma sistemática, Armand la utilizaba más bien como un usuario de la semiología, recurriendo a ella para detectar la ideología de un texto.

Mattelart tenía una concepción diferente al concepto marxista clásico de ideología. Para el marxismo, la ideología era la detección de la formulación de inspiración burguesa-capitalista en un texto de comunicación. Por ello, su primer libro de gran resonancia internacional fue “Para leer al Pato Donald” (1972), escrito junto al autor chileno Ariel

Dorfman. El libro quería mostrar que, tras las aparentes imágenes y los textos ingeniosos de esas aventuras, había una propuesta ideológica de defensa social del “imperialismo cultural norteamericano”. Esa expresión fue muy popular en las décadas del 70 y 80 y cultivada en Estados Unidos y Europa. Luego, fue decayendo con los testimonios de artistas e intelectuales expulsados del oeste europeo.

Como alumno de Armand, conocí su apasionamiento político-intelectual. Matellart tenía alumnos que apreciaba y/o adversarios por refutar. Los estudiantes podíamos discutir y discrepar de sus puntos de vista, pero finalmente aceptarlos como verosímiles. Esa personalidad de liderazgo no le permitió, en mi opinión, crear una escuela que continuara con su pensamiento, ni le dio estabilidad a su trabajo en América Latina. Pasó por muchos lugares en Chile: la Pontificia Universidad Católica de Chile, Televisión Nacional, agencias del gobierno de Allende, contactos con grupos políticos.

Estuve en reuniones donde se opuso públicamente a que TVN emitiera “Plaza Sésamo”, ofrecido por Televisa en su versión española. Y lo emitió Canal 13. Temía una inoculación de sentimientos y actitudes del “imperialismo norteamericano”. Se opuso también a la política del gobierno de Allende de producir los televisores Antú de 12 pulgadas en B/N a un precio accesible para los sectores populares, en un momento de aparición de la TV en Chile y de alto costo de los receptores, pues decía que esa forma de recepción era ideológicamente individualista-burguesa. Su propuesta era esperar y construir un espacio de recepción social, al estilo de las salas de cine, para públicos amplios, a fin de tener una discusión posterior con el público. Esperaba que China produjera esos televisores, pero, como se trataba de una política muy apreciada en la UP, su liderazgo suscitó oposiciones y adversarios.

Tras su exilio de Chile, comenzó en Europa una etapa de escritura de importantes libros sobre comunicación. Visitó Brasil y descubrió la telenovela producida por la red Globo. Escribió con Michèle Mattelart “El carnaval de las imágenes, la ficción brasileña”, texto en el que se admira la calidad de la guionización y de la realización televisiva brasileñas, y se valora las industrias culturales de exportación audiovisual. En América Latina, Matellart es responsable de haber acallado las críticas tradicionales sobre la alienación que la telenovela produce en las audiencias.

Mi último encuentro personal con Armand fue en 1983, en un seminario en la Asociación Internacional para la Investigación Criptológica (IACR) en París, donde había viajado bajo las condiciones de un exonerado universitario, con un trabajo precariamente remunerado en el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística, la ONG Céneca. Al encuentro, luego de intentarlo, no pude ingresar por no poder pagar la inscripción. Al salir del local, me encontré con Armand. Ambos nos reconocimos y nos abrazamos. Conversamos por unos minutos sobre mi trabajo y, al saber que yo estaba abandonando la reunión y los motivos para hacerlo, se indignó contra los organizadores e hizo las gestiones para que pudiera participar. Esta colaboración fue obra del propio Armand que yo conocí en clases: polémico, apasionado y generoso con sus alumnos.